

mantenimientos acumulados en los almacenes del Estado, los portadores reclamarán vanamente el cambio de estos bonos contra mercancías, y el equilibrio entre los productos y las necesidades se romperá.

Podrían enumerarse muchos otros obstáculos que se oponen al gobierno de la producción de un país por el Estado, pero preferimos apelar al testimonio nada sospechoso de Stuart Mill. La idea de confiar la dirección de la industria total de un país a una agencia central exclusiva—escribe el economista inglés—parece de tal modo quimérica que nadie osaría proponer ponerla en práctica. Quedaría uno por debajo de la verdad diciendo que si el socialismo debuta en estas condiciones abocará al más terrible desastre—las palabras son proféticas respecto a Rusia—y a sus apóstoles sólo les quedaría el consuelo de pensar que el orden actual de la sociedad, al parecer, había envuelto en la común ruina a los que se aprovecharon de ella.

De *Export*, 20 de abril 1933,  
Franzensbad (Checoeslovaquia).

---

---

## ¿Por qué son desastrosos los temblores?

El terremoto de California, poco después del de Japón, ilustra trágicamente la solidaridad que liga, de buen o mal grado, a las naciones más separadas por el espacio o por la política: la solidaridad del dolor y de la muerte.

Esos terremotos han tenido lugar en dos de esas regiones tristemente privilegiadas, cercanas de las grandes depresiones marinas y que parecen marcar los bordes de las grandes losas rocosas que forman